

Y lo mismo que la tarde
 Su vivo color apaga,
 Se ve que la mariposa
 Pierde el matiz de sus alas;
 Y el bello carmín, y el oro,
 Y el azul brillante cambian
 En esa tinta ligera
 Que anuncia la luz del alba;
 Y alzándose lentamente
 El sauce pomposo salva,
 Y de sus vanos colores
 Y su afán purificada,
 Piérdese en los altos cielos
 Donde la vista no alcanza.

Muere el sol en Occidente,
 Dóblase la pasionaria,
 Tornan á gemir las flores,
 Vuelve á suspirar el aura,
 Las aves trinan de nuevo,
 Sigue murmurando el agua.

Setiembre.—1849.



LA MODESTIA

Por las flores proclamado
 Rey de una hermosa pradera,
 Un clavel afortunado
 Dió principio á su reinado
 Al nacer la primavera.

Con majestad soberana
 Llevaba y con noble brío
 El regio manto de grana,
 Y sobre la frente ufana
 La corona de rocío.

Su comitiva de honor
 Mandaba, por ser costumbre,
 El céfiro volador,
 Y había en su servidumbre
 Hierbas y malvas de olor.

Su voluntad poderosa,
 Porque también era el uso,
 Quiso una flor para esposa;
 Y regimiento dispuso
 Elegir la más hermosa.

Como era costumbre y ley,
 Y porque causa delicia
 En la numerosa grey,
 Pronto corrió la noticia
 Por los estados del rey.

Y en revuelta actividad,
 Cada flor abre el arcano
 De su fecunda beldad,
 Por prender la voluntad
 Del hermoso soberano.

Y hasta las menos apuestas
 Engalanarse se vían
 Con harta envidia, dispuestas
 Á ver las solemnes fiestas
 Que celebrarse debían.

Lujosa la corte brilla,
 El rey admirado duda,
 Cuando ocultarse sencilla
 Vió una tierna florecilla
 Entre la yerba menuda.

Y por si el regio esplendor
 De su corona le inquieta,
 Pregúntale con amor:
 «¿Cómo te llamas?»—«Violeta,»
 Dijo temblando la flor.

—«¿Y te ocultas cuidadosa,
 Y no luces tus colores,
 Violeta dulce y medrosa,
 Hoy que entre todas las flores
 Va el rey á elegir esposa?»

Siempre temblando la flor,
 Aunque llena de placer,
 Suspiró, y dijo:—«Señor,
 Yo no puedo merecer
 Tan distinguido favor.»

El rey suspenso la mira
 Y se inclina dulcemente;
 Tanta modestia le admira,
 Su blanda esencia respira,
 Y dice alzando la frente:

—«Me depara mi ventura
 Esposa noble y apuesta,
 Sepa, si alguno murmura,
 Que la mejor hermosura
 Es la hermosura modesta.»

Dijo, y el aura afanosa
Publicó en forma de ley,
Con voz dulce y melodiosa,
Que la violeta es la esposa
Elegida por el rey.

Hubo magníficas fiestas,
Ambos esposos se dieron
Pruebas de amor manifiestas:
Y en aquel reinado fueron
Todas las flores modestas.

Setiembre.—1849.



CELOS

Reguntábase inocente
Una flor con triste calma:
«¿Qué es lo que siento en el alma?»
—«Celos,» le dijo una fuente.
Inclinó la flor su frente
Y lloró amargos recelos.
Después, mirando á los cielos,
Exclamó con voz sentida:
—«Si me da el amor la vida,
¿Por qué me matan los celos?»

Octubre.—1849.

